

La vida sigue igual... o peor, claro

El Tuerto

Era un genio. Manolo Summers era un genio. Hizo películas con las que me tronché y lloré de risa hasta decir basta. Qué pena que, como a todos los buenos, la parca llamara a su puerta cuando aún era insultantemente joven, con 57 años, y se lo llevara de la mano de un inmisericorde cáncer de colon. De haber vivido el buenazo de él 30 años más, este país sería diferente. O al menos nos hubiéramos hartado a reír con sus críticas, vista la deriva de la sociedad actual. Con esa mezcla de humor y sátira que rezumaban todas sus obras, era capaz de transformarte en niño desde los primeros fotogramas de sus películas. El otro día, no sé a santo de qué, me acordé de él y me bajé "To er mundo e güeno" (1982). Las gocé como un niño viendo y recordando sus ocurrencias. Creo que fue la primera película de cámara oculta que vi, y es que me partía con sus genialidades. Después de él y a su rebufo, se hicieron montones similares, pero no eran lo mismo. Lo suyo era diferente, genial, ocurrente... especial.

Capaz de reírse hasta de su sombra, no le faltarían argumentos hoy para volver a hacernos sonreír a todos. Era un maestro en lo de meter el dedo en el ojo y tengo por cierto que, con su pizca de sarcasmo, hubiera puesto frente al espejo a toda la tropa esta, que vive del falso cambio climático y el pseudoecologismo de mercadillo. Lástima que ya no pueda hacerlo. Pero sobre todo estoy seguro de que denunciaría con redoblada acidez la permanente tomadura de pelo con la que en la sociedad actual se nos intenta torear día a día. Abras el periódico, escuches la radio o veas la tele, cada día encuentras mil noticias que con su ingenio pasarían directas al guión de sus películas. No haría falta ni retocarlas. Unas son claramente irritantes, sin más; otras, descaradamente manipuladoras y sectarias; muchas, para revolcarte y reírte hasta pedir clemencia. Porque no es ya que nos tomen el pelo los políticos, que doy por supuesto... Es que aquí ya se mofa de nosotros tó díos. Por ejemplo...

No sé quién autorizaría, y sobre qué base, que desde hace un par de años, en que Telefónica implantó el "servicio identificación de llamadas", pudiera cobrar a cada paisano 0,50 € al mes por ello. Leo con estupor que, según el estudio de La Caixa al respecto, el número de teléfonos fijos en 2008 era de 20,3 millones, por lo que el chanchullo aporta a Telefónica mensualmente 10,15 millones de euros, o sea, 20.266 millones de pesetas al año. Ese servicio debería ser gratuito ya que pagas la línea y eso entra en ella. Pero como a esa compañía se le permite todo, cualquier día te dirá que si quieres que el teléfono te avise con timbre o no; y si es que sí, te pedirán otra pasta por ello. Tiene morro para eso y para más. Y aquí nadie protesta, a pesar de que trimestralmente hacen públicas sus ganancias, que son como para ruborizarse de puro escandalosas.

Ahora, cualquier programa de radio, o pseudoprograma de televisión-bazofia que se precie, te insiste en la importancia de que les des tu opinión sobre no importa qué tema, por absurdo o insignificante que sea, o se ponen a repartir miles de euros en una especie de minilotería casi instantánea que, por cierto, la ley prohíbe como tal. Pero claro, para poder participar, tienes que enviarles un SMS, que a 1,35 euros cada, son un auténtico negocio para las cadenas promotoras. Inocente de mí, creí que la gente no picaría en esa especie de timo colectivo, pero vaya que si participan, en tropel, ignorando que al hacerlo se meten en el exprimelimonos más rocambolesco y lucrativo de los inventados últimamente para sacarles el jugo, que diga, las perras. Y pregunto: radios y teles ¿pagan impuestos por tales ingresos?

El ayuntamiento de Barcelona, muy progre él y sin duda preocupado por la ecología, se ha inventado la acuciante necesidad de añadir un contenedor de reciclado más a los ya existentes para basura orgánica, papel-cartón, plástico y vidrio. Así que pone otro más

para recoger las uñas, pelos y polvo doméstico. Qué guay. Y al toque del clarinete, hala, todos a recoger las uñas, busca que te buscarás de los saltos que pegan y a coleccionarlas en el frasquito familiar, o a filtrar el líquido del afeitado diario, a recoger los pelillos de la depilación de las axilas de tu hembra más cercana y a que cuando cortes el pelo a los niños les digas que se estén quietecitos, que por orden del señor alcalde hay que recogerlos también, para el reciclaje. No me digas que no será de una estrepitosa ternura contemplar a la vecina del tercero mientras baja en albornoz a las tantas, a sacudir la Epilady al contenedor después de dejarse las piernas como espejos. ¡Oh, qué bonito! ¿De verdad que semejante teoría no es una gigantesca memez? Pues la gente traga sumisa cual corderillos.

Y ahora el Carrefour también dice apostar por el ecologismo. ¡Uy qué bien! O sea, que lo que quieren decir es que, de bolsas de plástico gratis, ni una más. En su lugar, te vende unas de rafia a 0,50 euritos de nada, u otras de pseudoplástico, que dicen hechas de fécula de tubérculos, a cinco céntimos la pieza. Qué detalle más bonito, oye, fíjate. Pero es por tu bien, hombre, por supuesto, por un mundo más limpio, más verde, más ecológico... Y hasta te ponen en ellas que su rotulación está hecha con tintas al agua, qué detallazo. Claro, que para semejante negocio primero han hecho una campaña bien llevada, basada en sandeces que no se sostienen, tales como que sus antiguas bolsas de plástico tardaban 400 años en descomponerse. Y ante semejantes dislates y mentiras, todos calladitos, para que no te llamen retro o anticologista, que hoy día desprecios de ese jaez están peor vistos en el mundo pijo que el que se acuerden de tu madre, o poco menos.

Y la decepción te llega en forma de noticia, cuando lees que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, al que creías algo serio, emite una disparatada sentencia en la que califica al crucifijo presente en las aulas italianas de "violación de los derechos de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones". Y percibo que hay gente que aplaude tales sentencias, como si la retirada de ese símbolo fuera la condición *sine qua non* para la adopción de una pluralidad foránea e impuesta, a la que quieren desesperadamente abrazarse. Es

algo así como si quisieran obligarnos a esconder y a avergonzarnos de nuestras propias señas de identidad, nuestra religión, nuestras tradiciones, nuestra cultura, nuestros símbolos... Están tontos.

Y digo yo: ¡Ah! ¿Pero es que los padres tienen aún derecho a educar a sus hijos según sus convicciones? ¿Sí? ¿Dónde? Mira, por esa regla de tres, ese mismo Tribunal debería condenar a galeras a ese atajo de cretinos pseudoeducadores que, alegando las bondades de la progresía en cuanto a la educación sexual de los adolescentes, les recomienda la lectura de, entre otras, "Alí Babá y los cuarenta maricones" (sic), libreto palmariamente soez e infame, de supuesta formación sexual. ¿Lo has leído? Pues merece la pena que pierdas un ratito y lo veas, aunque sólo sea su portada, haciendo una búsqueda en el Google, por ejemplo. Pero ten preparado un cacharro a mano para que no pongas pérdida con tu vomitona la pantalla del ordenador, que luego se limpia muy mal.

Y a la Junta de Extremadura, es que ni te digo. Nos quiere alegrar la vida a todos y no sabe cómo. Por eso, imagino que después de devanarse la sesera día y noche, a través del Consejo de la Juventud y del Instituto de la Mujer quiere aportar su granito de arena a la educación sexual de los adolescentes, que ya se daba en sus aulas, mediante formación a través de talleres presenciales. Para ello ha editado con dinero del erario público, por supuesto, y para su entrega a los jóvenes de 14 a 18 años, todo un dossier que incluye una revista, juegos de cartas y posters, y propaganda de divulgación y uso de juguetes eróticos. Con él, bajo el certero título de "El placer está en tus manos", pretende adiestrar a chicos y chicas, entre otras, en la práctica de la masturbación y del empleo de artilugios eróticos. Prefiere que los goces sean personales antes que compartidos, por sus riesgos. Por cierto, que esa formación no correrá a cargo de sus profesores y en las aulas, sino a expensas de las propietarias de un conocido sex-shop madrileño.

Lógicamente, y por tratarse de una campaña dirigida a menores que afecta a cuestiones de índole moral, muchos padres considerarán, otra vez más, que es una intromisión ilegítima de la administración, que embiste

y anula su legítimo derecho a ser los educadores de sus hijos precisamente, y también, en ese campo. Pero su opinión no importa. La administración es la que decide, y rompe, rasga y avasalla por donde le da la gana, y punto. Me parece una falta de respeto hacia ellos que, en este caso, atenta frontalmente contra su derecho a transmitir a sus hijos sus propios valores morales y sexuales. Por eso, su dolorida e inútil protesta la hago mía. Pero... no habrá nada que hacer. El daño ya está hecho. Oye, y si piensas que es que soy un timorato en cuestiones de sexo, despierta colega y espabila, que te estás equivocando de par en par. Pero todo el tema, que conste, me parece una auténtica perrería.

Oye, y cambiando de tema. Una de las cosas que más me sacan de quicio es soportar la perversión que se hace del lenguaje en lo cotidiano, como forma, otra más y sofisticada, de tomadura de pelo colectiva. Por ejemplo, acabo de oír a la ministra de economía, ahora que la crisis amenaza con la asfixia a un montón de españolitos, hablar sin recato del "crecimiento negativo" por el que está pasando España, como si es que estuviéramos yendo a mejor; me dan unas ganas de *potar* que no veas. Crecer es aumentar, progresar, prosperar, avanzar... Decrecer es menguar, mermar, empobrecer, deteriorar...

Pues creo que en esta "mi querida España, esta España mía, esta España nuestra" (Cecilia la cantaba así) a lo único que estamos asistiendo es a menguar, mermar, a empobrecer, a deteriorar... Pero no sólo en lo económico, que eso es transitorio y solucionable, sino en lo moral, en lo solidario, en lo honorable, en la educación en transmisión de valores a nuestros jóvenes... Y eso tiene peor solución y marcha atrás.

No sé por qué me acuerdo ahora de Odoacro, rey de los hérulos, que en el año 476 se levantó contra Rómulo Augústulo, que tenía su imperio hecho unos zorros con las luchas intestinas, y con ello precipitó la Caída del Imperio Romano de Occidente. ¿A que va a ser porque la sociedad occidental, al menos tal como la conocemos, se está yendo al garete? Pa mí que sí.

La historia se repite.

Correspondencia: eltuerto@semg.es